

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SERIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela, peladillas y gragea con sus correspondientes chasquidos,
en los días 1, 8, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número, nos despedimos de los señores á quienes se ha remitido LA HONDA DE DAVID, y no han avisado que se les considere como suscritores. Sentimos no poder servirles el periódico por mas tiempo, en la incertidumbre de su abono: porque los gastos que ocasiona la tirada, son superiores á nuestros escasos recursos. Irán quedando, sin embargo, de reserva algunos números para atender á las reclamaciones que se hagan á la Administracion. A los que no piensen suscribirse, rogamos que, hasta el día 18 del actual, devuelvan los números recibidos. De no hacerlo, se les considerará suscritos.

Con frases tan lisongeras saluda nuestro colega *La Vanguardia*, periódico republicano, que se publica en esta ciudad, á nuestra humilde HONDA DE DAVID, que hace salir el rubor á los rostros de su redactor y colaborador.

Efectivamente, nuestra constura no se dirige á la frente de Goliat: porque si del filisteo se habla, el trofeo que David presentó al rey de Israel, dice muy claro que nada tenemos que hacer con él: si de los Goliats contemporáneos que, á imitacion de aquel, retan á Dios, tampoco queremos herirles en la frente: compadecemos su desgracia, hija de su incredulidad; combatimos su doctrina, y deseamos con todo el ardor de nuestra caridad, que la luz esplendorosa de la fé los ilumine y guie á la única y positiva felicidad que el hombre puede conseguir.

Agradecemos su afectuoso saludo, y tenemos una verdadera satisfaccion, al cambiar con los números de *La Vanguardia*, los de LA HONDA DE DAVID.

La Religion Católica y España.

Formada por la roca, en la meseta
de una enhiesta montaña,

cuyos firmes cimientos, la ola inquieta
del Occéano baña;

dos matronas hermosas
descubrí afligidas y llorosas.

Sentadas se encontraban,
y era grande, muy grande su belleza,
y á las dos rodeaban
gloriosos timbres de honra y de nobleza:
hermanas parecian
que una á otra sus penas referian.

Divino era el semblante
de la que á la derecha se sentaba:
al cielo semejante;
y su mirar, virtudes inspiraba:
tras ella, se veia

la cruz del Salvador, severa y fria.
Inclinada su frente alabastrina,
y en su mano apoyada,
ya en el valle, en el mar ó en la colina
fijaba su mirada;
mirada de ternura
admirable espresion de honda amargura.

No menos triste era
el estado en que á la otra yo veia:
encarnada bandera
en sus trémulas manos sostenia,
y á sus piés un Leon adormecido
dejaba percibir sordo ronquido.

Tambien en su semblante
las huellas del dolor ví señaladas;
y en su pecho anhelante,
y en sus dulces, tiernisimas miradas
leí que sus tormentos, descaba
contar á la que al lado contemplaba.

Por fin llegó el momento
en el que la beldad del árbol santo,
con celestial acento,
dando tregua al dolor, dejando el llanto,
habló de esta manera
mirando á su afligida compañera.

«Oh! España, amiga mia;

objeto de mi amor y mi ternura!
gozosa yo veía
no ha mucho tiempo, que en tu frente pura,
la luz esplendorosa
de la divina fé brillaba hermosa.

Mas, ay! que cual ardiente
Simoun, que en el desierto, la flor mata;
ó cual feroz torrente
que á la tierra sus frutos arrebató,
asi el error artero
de tu fé el esplendor, apaga fiero.

Tus hijos, que son míos, descarriados
la verdad abandonan,
por algunos sofistas engañados;
de incrédulos blasonan,
blasfeman de su Dios con lengua impía,
y ultrajan á María.

Al pastor cariñoso
que mi esposo, Jesús, puso en la tierra
á Pio bondadoso,
insensatos, declaran cruda guerra:
su voz es despreciada
y su amante palabra no escuchada.

Las castas azucenas
que en mis jardines místicos florecen
insultos mil padecen;
rodeadas se ven de amargas penas;
los templos se deshacen,
y de sus ruinas clubs horribles se hacen.

Se miran perseguidos
los ministros del Dios omnipotente,
y en miseria sumidos;
y por decreto injusto, é inclemente,
asociaciones santas
arrancadas se ven, cual malas plantas.

Ya, España, te olvidaste
de que solo á la fé debes tu gloria;
negro borron echaste
en las páginas bellas de tu historia:
mira tus tradiciones
y verás por el suelo tus blasones.

¿Quién inspiró á Pelayo su heroísmo,
en la gigante lucha
que emprende contra el bárbaro Islamismo?
Ay pobre España! escucha:
esta gloriosa enseña
es la que de tu suelo te hizo dueña.

A los bravos Iberos
ella inspiró el valor y valentía:
cabe ella, tus guerreros
lucharon con denuedo y osadía
y este pendon, tan solo,
llevó tu imperio de uno al otro polo.

Tras ella caminaron,
intrépido Colón, Cortés valiente,
y un mundo conquistaron,
ciñéndote la frente

con corona de perlas y diamantes
que trajeron sus naves arrogantes.

Y en Tolosa, en Lepanto,
en mil y mil batallas prodigiosas,
debes al árbol santo
que tus huestes salieran victoriosas.

¿Por qué, dime, te olvidas
de estos favores, y la fé descuidas?»
.....Silencio magestuoso
á estas palabras sucedió; y alzando
España el rostro hermoso,
y con la diestra mano acariciando
del Leon la melena,
contesta, noble, en medio de su pena.

«Es cierto Iglesia Santa,
que á tu fé y á tu Dios debo mi gloria,
y si hoy impiedad tanta
cunde en mi suelo, no olvidé mi historia.
Jamás he sido ingrata;
y el dolor que te aflige, á mi me mata.

Este Leon rugiente,
hubiera á los impíos devorado
que, en mi serena frente
con su incredulidad, lodo han echado.

Mas, ay! aunque ofendida,
debo su Madre ser, y amar su vida.

Solo llorar podemos;
pocos son, por fortuna los impíos;
ante Dios nos postremos,
y á tu fé volverán los hijos míos:»

.....Sollozos se escucharon:
la luna y las estrellas, se ocultaron.

EL BARDO DE LA SIERRA.

CHOCHOS DE CANELA.

Al Sr. Castelar.

—Tío..... —¿Qué quieres, Julio? —He empezado á componer una peladilla, y quisiera saber si vá bien el principio. —Léelo.

Sacó mi sobrino un papel y leyó así: «Siempre tuvo el clero católico la habilidad y la desventaja de Escipion: saber vencer y no saber aprovecharse de la victoria.» —Alto ahí. Muchacho..... ¿á qué te metes tú en honduras? ¿Quién te ha dicho á tí, seo..... trasto, que Escipion tuvo la habilidad de saber vencer y la desventaja de no saber aprovecharse de la victoria? Eso es un disparate mayúsculo. Tú eres el primero que á un Escipion, sin decirnos si fué el Publio, ó el Cneo, ó el Publio Cornelio, llamado el Africano, ó el Lucio Cornelio, por sobrenombre el Asiático, ó el Nasica, ó el segundo Publio, ó el Africano joven, le levantas esos falsos testimonios. —No señor: no soy yo el primero. ¿No lo dijo el Sr. Castelar en las Córtes constituyentes, apostrofando con

esas palabras al Gobierno provisional? —Mira, mira qué Heródoto, qué Tucídides y qué Xenofonte me nombra! ¡Vaya un golpe! ¡Cuidado con el Polibio, Tito Livio y Tácito que me cita! El Señor Castelar, vá manifestando que tiene mas flexibilidad de lengua que fijeza de memoria: y sea porque *un quid pro quo* histórico lo repite un mongil escrupulo, ó porque la lengua se le escurre, no se coloca en historia á la altura de todo un catedrático de ella en la Universidad Central.

El Sr. Castelar, es un buen hablita: es el gilguero, el lloica, la calandria, el mirlo y el ruiseñor de las Córtes constituyentes: pero en historia no es tan fuerte, cual opinas.

A quien se atribuye eso de saber vencer y no saber aprovecharse de la victoria, es al célebre Anibal, hijo del cartaginés Amilcar Barca: y por cierto que lo que atribuyes á un Escipion, se lo dijo á Anibal el general cartaginés Maharbal: por que, acabados de derrotar en Canas los últimos ejércitos de Roma, y contemplando á esta rival de Cartago llena de estupor, le escitó á ir á alojarse al Capitolio; y al ver que su gefe no seguía su dictámen, le dijo: «Anibal, sabes vencer, mas no sabes aprovecharte de la victoria.» Luego, en vez de Escipion, pon Anibal. Sigue:

Volvió á leer: «En prueba de este aserto, el molinista Tertuliano..... Al escuchar estas últimas palabras, dije con enojo: alto ahí..... ¡Jesús, qué garrafal! ¡qué anacronismo! Es mayor que si sobre el cerro de San Cristóbal, se pusiese el del Socorro y á este se le encasquetase el del Rey de la Magestad! Escucha, muchacho: la palabra *molinista*, no se puede sacar en la historia eclesiástica, sino del conguense Molina y del aragonés Molinos. El jesuita P. Luis de Molina, hombre, no tan feo como otros, porque era mas feo que todos los feos del mundo y autor de la *Ciencia Media*, con la cual ha hecho sudar las prensas mas que otro mortal, nació en esta ciudad en el año 1535, y murió en Madrid en 12 de Octubre de 1600: el aragonés Miguel Molinos, autor de la secta de los Quietistas condenada por la Iglesia, nació en la diócesis de Zaragoza en 1627 y murió en Roma en Diciembre de 1696: y el sacerdote de Cartago Tertuliano vivió en el siglo III de la era cristiana. ¡Como le das un calificativo que no se oyó en el mundo hasta doce ó trece siglos despues! Mas: á Tertuliano no me lo cuentes entre el clero católico: porque fué el La Mennais del siglo III. Así como Roberto Felicitas La Mennais, fué al principio un denodado paladin del catolicismo y despues, porque el Papa, que tenia su retrato en su misma cámara, por lo mucho que le apreciaba, no le dió el capelo y no aprobó los errores en que se deslizó posteriormente, se hizo hasta casi ateo..... así Tertuliano, porque el clero de Roma no le tributó los elogios que esperaba, se revolvió contra el Papa, contra la doctrina católica y contra los clérigos católicos y se pasó á la secta de los *montanistas*. ¡Oyes? de los *montanistas*. Por este motivo compara á Tertulia-

no con los buques que triunfaron de cien borrascas en pleamar y que tuvieron la desgracia de naufragar al llegar al puerto, el máximo doctor San Gerónimo. ¿De quién has aprendido que fue-se *molinista* Tertuliano? —Del Sr. Castelar, que, contestando al Sr. Manterola, lo dijo en las Córtes constituyentes delante del Poder ejecutivo. —Pues me confirmo mas en que el Sr. Castelar no tiene tanta fijeza de memoria, como flexibilidad de lengua. El conservaba la idea de que acababa en *ista*, lo que queria decir: y no acordándose de *montanista*, encajó un *molinista*; y con esta y otras cosillas dejó su gran fama *per istam*.

Te repito, chiquillo, que el Sr. Castelar es un buen hablita. En oratoria tiene mucho adelantado para poder ser un Demóstenes y un Tulio: pues en lo que de él he leído, le he reconocido algo y aun algos de la dulzura é insinuacion de un Pericles: de la viveza y fecundidad de un Antifon; de la precision y elegancia de un Lisias; de la vehemencia de un Iseo; de la naturalidad de un Cota: y de la armonia de un Teofrasto; aunque, con la claridad que me es peculiar, observo no tiene la profundidad de un Platon: ni los vastos conocimientos de Aristóteles: ni el nervio de un Ciceron: ni la maestria de un Demóstenes; ni la elocuencia irresistible de un Isócrates. Tiene el don de la palabra; tiene diction copiosa, fluida y delicada; abunda en símiles, colorido, cadencia, gracia y finura á veces, y en otras abusa del lenguaje, y en casi todas le falta la verdad en los conceptos y la solidez en la erudicion.

Es jóven que debe tener buen corazon y le aprecio: ¡oh! si reconociera que «donde está el espíritu de Dios, allí está la verdadera libertad,» y con la humildad de Fenelon retractase sus errores religiosos, y se dedicase á estudiar al Nacienceno, al Crisóstomo, á San Ambrosio, á San Gerónimo, á San Agustin y demás Santos Padres griegos y latinos, seria un verdadero asombro. Pero, tal cual hoy es, no lo tengas por un Salomon: pues con todo su título de Catedrático de historia, se escurre y la falsea, Basta: no leas mas: y en vez del aditamento de *medio par de huevos* en principio, por cada buena peladilla que me presentases, te impongo supresion de postre, que será dado á un pobre, por ese mal principio de escritor confitero en prosa.

Mi sobrino Julio, que es tan candoroso como vivaracho, me dijo: si V. me permite, tio..... —¿Qué? —Que le cuente la razon por qué ha redactado de ese modo ese comienzo de peladilla. —Habla. —Pues sepa V. que cuando le leí en el periódico las sesiones en que el Sr. Castelar dijo lo de *Escipion* y de *molinista*, hizo V. las rectificaciones que ahora; y no acordándome de ellas, yo, que queria que le tirase V. algunas chinitas... para que lo hiciese, redacté cual ha escuchado, el principio de esa peladilla. —¡Hola! ¡Hola! Bribonzuelo; ¡con que insidioso! Eso es un vicio detestable. Tecla.... no solo quites hoy á tu hijo el postre, sino toda la comida y dácela á un po-

bre, para que este niño se acuerde y no vuelva á incurrir en ese defecto.

Mi hermana, que limpiaba la habitacion y no era gustosa de que yo escribiera y menos de que sus hijos me ayudaran en la confeccion de LA HONDA DE DAVID: dirigiéndose á Julio, le habló así: bien hecho..... bien hecho: me alegro. Te ha sucedido lo que á aquellos aguiluchos en cañones de la fábula, que tenian el nido en la copa de un árbol muy alto y viendo que sus padres volaban sobre las nubes, quisieron imitarlos y se estrellaron al pié del árbol. Trastuelo..... Los pilones no vierten hasta estar completamente henchidos de agua. ¿A qué fin, cuando á penas tienes cubierto el fondo con una poquita de filosofia, te vas á meter en teologías é historias profana y eclesiástica? Tómate esa y vuelve por otra. Su hijo le contestó bajito: pero no tanto que yo no lo oyese: pues si mi tío me lo permitiera, yo le leeria una peladilla completa que he compuesto. —Ea.... veamos si haces méritos para que te se devuelva el *victus ratio*: y leyó:

Peladilla al Sr. Castelar.

Vaya de cuento. Gozaba un andaluz de tanta fama de maton y de terne que se decia de él, que si alguien le miraba de hito en hito, recibia tal manotada, que lo estrellaba contra el suelo y para encontrar algo de él era necesario acribar la tierra: é *item mas*, que si persona humana le tocaba á la ropa, la cogia de las pestañas y la tiraba tan alto, que sentia mas el hambre que la caida, ó que se moria de hambre en la atmósfera.

Un castellano de puños, diestro en la lucha y que entendia de toda clase de zancadillas, oyendo tantas fazañas del andaluz, dijo: pues quisiera ver por propia experiencia si es el leon tan bravo como lo pintan. —En aquel corro lo tienes. — Pues vamos allá.

El castellano se abrió paso y, llegándose al jándalo, trabó con él el siguiente poético diálogo:

—¿A que te pego un sopapo?

—¿A que no lo daz? —Zas, zas.

—Pega otro zi erez guapo.

—Zaszás, zaszás, zas, zas, zas.....

Todos los del corro, se quedaron corridos de ver como el castellano le quitaba el polvo al andaluz, sin agarrarle este de las pestañas, ni dar motivo á que trajesen la criba. Pero, al ver que el andaluz iba á hablar, se recobraron de su disgusto pudibundo, y su alborozo rayó en frenesí, cuando el jándalo dijo al castellano:

Zi no llegara á mirar
vienez de cazta de locoz.....
maz no me quiero llenar
mi linda mano de (lo que zale líquido por las narices.)
y zi no cae en copla.....
zopla.

—Muchacho, muchacho..... ¿Por qué infringes así las prescripciones de la poética? —Toma..... Pues de algo ha de valer el que se hayan aclamado todas las libertades..... No defiende el señor Echegaray que hay derecho hasta para el mal? Pues yo he querido hacerles pupa con un chinazo á las reglas de las octavas, con una decente perífrasis. Porque si á Victor Hugo se le permite que llame con todas sus letras, lo que D. Quijote decia á Sancho *era peor meneallo*; á Julio Sorna y Parla, ni la libertad de poesia, cuanto ni mas la licencia poética, le hubiera valido para que algunos no hicieran ascos, si nombrára con su propio nombre las secreciones del cerebro. —Pues no vueivas á hacer eso: el verso, verso, y la prosa, prosa; aun cuando escribieses á lo Petrónio ó intercalando aquel en esta. —Bien: no lo haré más. Continúo:

¡Lo que es lograr buena fama! Los del corro, que debieron quedar plenamente convencidos de que lo que se decia del andaluz era *música celestial*, exageracion griega ó hipérbole ultra andaluza, y por lo mismo, dejar de mirarle cual á otro Alcides, porque salió con aquella bravata de no querer mancharse su linda mano, se avalanzan á él, le estrujan la diestra, y casi se lo comen á besos, prometiéndole inscribir en oro y mármol aquella insigne victoria que su lengua consiguió de la diestra del castellano.

Pues apliquemos el cuento. La escena del andaluz y del castellano, se verificó en las Córtes constituyentes entre el renombradísimo catedrático de Historia de la Universidad Central D. Emilio Castelar y el magistral de Vitoria, Sr. Manterola.

Este defendió la unidad católica en un discurso florido; pero que no era una pradera en Mayo; severo y magestuoso, cual los órdenes arquitectónicos griegos y de más valor intrínseco por la exactitud de sus pensamientos que por la galanura de la frase: el Sr. Manterola reveló conocimientos poligráficos sólidos y profundos.

Salió á combatir la unidad católica el Sr. Castelar y sus amigos decian del Sr. Manterola *soto roce*.

¿A qué saliste, ergotista,
tus doctrinas á ensalzar,
si en pos viene Castelar
y siguiéndote la pista
todas las vá á destrozar?

El Sr. Castelar presentó un discurso bello como Absalon y lindo como Adonis. Las tres Gracias parecia salian de su boca derramando flores en un desierto y aun la Aurora haciendo luz de las tinieblas. Pero á algunos les pareció semejante á las manzanillas de Adan, que se crían á orillas del mar Muerto, que son de maravillosa belleza: pero todo cáscara, y, rota que es esta, sale polvo nauseabundo, única cosa que contienen.

El Sr. Manterola en una réplica, que de seguro no se verá otra en muchos años tan concluyente,

y que reveló vastísimos conocimientos y firmeza de memoria, aplastó al Sr. Castelar en todos terrenos, y le mostró que formar castillos de naipes, para volcarlos de un soplo, necesita poca ciencia.

Habia atribuido el Sr. Castelar á San Pablo estas palabras: *Nihil tam voluntarium, quam religio*, y el Sr. Manterola le contestó, que San Pablo jamás profirió tales palabras, que es lo cierto: El Sr. Castelar dijo haber visto en Roma un cuadro, donde él pintaba al catolicismo con los mas negros colores. El Sr. Manterola se lo negó rotunda, cuadrada y triangularmente: y el Sr. Castelar tuvo que decir lo habia leído en Valeri, reconociendo su error, segun el Sr. Martos. Item, el Sr. Castelar ofreció presentar una encíclica de Inocencio III, declarando esclavos á los judíos por el solo hecho de ser judíos. El Sr. Manterola *illico, prorsus et incontinenti* que lo oyó, dijo: «no lo hará V. S., no existe tal encíclica.» Así fué: el Sr. Castelar, en vez de encíclica, presentó una carta de Inocencio III al arzobispo de Sax, que es cosa muy diferente, y carta con que el Sr. Castelar nada probó; pues la palabra *servus*, significa lo mismo súbdito, que esclavo. El Sr. Castelar se habia comprometido á presentar una carta de San Pio V á Felipe II, pidiéndole buscarse un asesino para quitar la vida á Isabel, reina de Inglaterra: y luego sale con un pasaje del protestante Gachard, que nada dice de lo referido por el catedrático de Historia de la Universidad Central. El Sr. Castelar volvió á sacar á relucir como héroes á Monti y Tognetti, y el Sr. Manterola le probó eran, no héroes, sino asesinos; y esto con testimonios de periódicos extranjeros protestantes. El Sr. Castelar sacó á colacion el bautizo del niño Mortara como injusto: y el Sr. Manterola le probó, cual otros habian hecho ya mil veces, que fué justo segun las leyes de la Iglesia y del pais. El Sr. Castelar calumnió á San Vicente Ferrer y dijo cuanto quiso: y como que él dice lo que quiere, se expone á escuchar lo que no quiere: despues de batirle en todos terrenos el Sr. Manterola, D. Vicente de la Fuente le ha dado dos sendas capuanas, y el Sr. marqués de Pidal, se dice, le ha probado al Sr. Castelar, que su discurso tan aplaudido se parece al libro que escribió el sofista *Hierocles*, que llevando por título: *Filaletes*, esto es: el amante de la verdad, no fué sino un miserable centon de errores.

¿Seria ardid lo de los apretones de manos, plácemes, etc. etc., para ocultar al público la gran derrota del Sr. Castelar? Si no lo fué, revela la ovacion, que los felicitantes no son fuertes en las materias debatidas.

Ni la ovacion, ni la promesa de consignar en letras de oro el discurso del Sr. Castelar, creo que le satisfagan. Este ya debe decir del Sr. Manterola, como el loco de Cervantes: «no, no..... este es pedenco.»

Y si no ¿por qué no acepta el reto del Sr. Manterola de batirse ambos el cobre en la prensa? ¿Por qué no recoge el guante que le arrojó el se-

ñor Chantre de Valladolid? ¿No es esto confesarse vencido? Dixi.

Vamos, vamos, le dije á Julio: pase.... pero no hagas las peladillas tan grandes, que esta es mayor que las chochos de La Roda. Tecla, vuélvele á tu hijo la comida y lo que creas vale, lo darás á un pobre.

Niño, te encargo que no tomes la pluma sin recordar tus apellidos paterno y materno: *Sorna*, y *Parla*; y aun asi es poco: necesitas mucho freno. Nada insertes sin que lo vea tu tio.

CLARO DE PARLA.

PELADILLAS.

Al Sr. Diaz Quintero.

Segun el odio que manifiesta V. á toda religion, parece las quiere V. reemplazar con su moral hasta ahora no conocida: pero, aunque fuera mejor que la del catolicismo, que no lo admitiré jamás, era una empresa vaná y absurda. Los revolucionarios franceses, de quienes V. ha tomado esa idea de desprecio de toda religion, tambien clamaron: borremos entre nosotros hasta el último vestigio de la religion, que no es otra cosa que una supersticion despreciable y un fanatismo revoltoso y sanguinario: pongamos en su lugar *una bella moral, engalanada con fiestas nacionales é instituciones republicanas*. ¡Jactancia pueril!

Desde luego se observa, Sr. Diaz Quintero, que una moral sin religion no puede tener otro objeto, que las relaciones del hombre con sus semejantes. ¿Y qué se hace con las relaciones que nos enlazan con el autor de nuestro ser? Teniendo deberes con nuestros hermanos, ¿estaremos exentos de ellos para con el padre de la gran familia humana? Esto seria lo mismo que decir en una casa, que los hijos tienen relaciones mútuas: pero que nada deben á su padre comun. Es muy necia esa idea, Sr. Diaz Quintero, para que halle un defensor siquiera entre hombres despreocupados. A la religion le toca hacer conocer y cumplir los deberes que tenemos para con el Ser Supremo. Así ha sido en todos los siglos y en todos los pueblos y asi será en adelante. El filósofo Sexto decia al emperador Marco Aurelio que sustituyese la filosofia y su moral á todas las religiones: y el emperador filósofo le contestó: tu deliras.... jamás conseguireis filosofar las masas. Avinagrarlas es lo que podeis hacer.

Pero si yo puedo, Sr. Diaz Quintero, despreciar las relaciones que me ligan con mi primer principio, y resistirme al cumplimiento de las obligaciones que resultan de ellas, ¿Con qué derecho pretenderá V. hacer me someta á su moral y á las leyes sociales? ¿Por qué son mas sagrados, importantes é inviolables mis deberes para con mis seme-

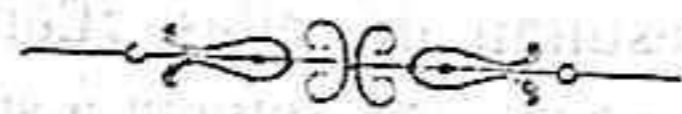
jantes, que los que yo tengo para con mi Dios, á quien debo mi existencia y de quien pende mi destino eterno? O más claro: ¿quien no ve que mis obligaciones para con mis semejantes nacen de mis obligaciones para con Dios? De esta fuente nace toda obligacion moral: turbando este raudal de nuestros deberes y despreciando la religion que los manifiesta é íntima, se zapan los fundamentos de toda moral y se anima á los malos á burlarse de todos sus deberes.

Las más sencillas nociones de sentido comun, han enseñado siempre, no digo á los sábios, sino á todo espíritu racional, que á la cabeza de nuestras obligaciones están las que tenemos para con el Ser Supremo: en segundo lugar, las de la pátria; en tercer lugar, las que debemos á nuestros padres.

Así hablan Ciceron (de offic. 1, 2 número último) y Stobeo, serm. 1) no piense V. Sr. Diaz Quintero, que Stobeo, por que la cita nombra un Sermon ó *language*, es algun clérigo; Stobeo es un filósofo gentil. De aquí deduce Ciceron (de nat. deor.) que destruyendo la religion y desterrándola de la moral y de las instituciones sociales, se arruina al mismo tiempo la buena fé, la justicia, todas las virtudes y todos los fundamentos de la sociedad.

«Importa mucho, muchísimo para la tranquilidad, seguridad y felicidad de un estado, que todos los ciudadanos estén convencidos de que el mundo no es obra del acaso: que le gobierna un ser infinitamente bueno, sabio y poderoso: que su providencia vela siempre sobre todas las naciones, como sobre los particulares: que nosotros debemos estudiar sus voluntades, observar sus leyes y andar con respeto en su presencia: que la vida presente no es mas de una economía pasagera y que debe seguirse á ella otra que no se acabará nunca, en la que se premiará la virtud y se castigará el vicio. Si estos principios estuvieran grabados en todos los corazones, reinaria la virtud sola, huiria de la sociedad el vicio, lleno de vergüenza y temblor á ocultar su fealdad é infamias. Pero esta obra está reservada á la religion. Ella sola evita mas crímenes que todos vuestros cadalsos y tribunales: y ella sola hace executar más acciones útiles á la causa pública, que todos vuestros panteones, que vuestras columnas y vuestras menciones honrosas.» Esto se lo dice á V. Sr. Diaz Quintero, el republicano Ciceron (de div. 1 n. 117 de Leg. 2. n. 15.) y no su servidor.

RESPICIO SORNA Y PARELA.



GRAGEA.

Al matrimonio civil.

Juana, Juana!... que te vas maleando. — ¡Uii!... Señor, no diga V. eso. — Y tanto como lo digo. — ¿Por qué me maleo, señor? — Porque hasta poco há eras ligera como un gamo en ir y volver de los recados, y ya vas siendo mas pesada que una tortuga. Al paso que progresas en tardanza de volver cuando sales, creo que si no te se agujijonea, pronto serias otra Climaca. — ¿Pues qué hacia la Calamaca? — ¿Qué hacia?... Salir á traer carne á las seis de la mañana y volver á las diez ó las once. La reprendía tu ama y ella contestaba: señora, es tanta la gente que hoy ha acudido por carne, que hasta ahora no me ha tocado la vez. Salia por cualquier otro recado, pasaban horas y mas horas sin que volviera, y siempre habia acudido tanta gente por pimientos, cebollas etc. etc., que hasta dos minutos antes de volver á casa, nunca le tocó la vez. Ya un día le dijo tu ama: en ese saquillo va el gato que tenia usagre y se ha muerto. Corre corriendo al puente de San Pablo, lo echas al rio y vente al momento. Salió Climaca con el saquillo á las dos de la tarde y volvió á las siete, ya anochecido. Pero, mujer... ¿que condenacion contigo! la dijo tu ama. ¿No te dá vergüenza de haber ido á echar un gato por el puente de San Pablo á las dos de la tarde, y de volver á las siete de la noche? Calle V. señora, contestó Climaca: es tanta, tanta la gente que de esta ciudad y de los pueblós de su alrededor, ha ido esta tarde á echar gatos por el puente de San Pablo, que hasta ahora mismo no me ha tocado la vez.... — ¡Atiza!.... No echaba malas bolas la Calamaca. Pues si el puente de San Pablo tiene mas de cien varas de largo. ¿cuánta gente no se podia colocar á echar gatos en ambas y dos de sus bardacanas? — Tienes razon. La longitud del puente de San Pablo es de mas de trescientos piés castellanos, y su elevacion de ciento cuarenta y cuatro sobre el rio. — Pues descuidie V., que no seré yo tan pesá como la Calamaca. — No tengo tal cuidado: porque á Climaca se le ajustó aquella noche la cuenta, y á otro dia se marchó de casa: porque al fin supimos que sus tardanzas dependian de estarse de palique con quien ni se ha casado ni se casará con ella jamás. Así, habiéndote sorprendido ya dos ó tres veces, al volver la calle, muy metida en harina con un mocito, que es muy largo... aunque su estatura no es de las mas elevadas; te advierto que si va con buen fin, aquí, en casa, delante de tu ama, te puede hablar y concertar el matrimonio. — Ya ve V. señor, como no toitas las mujeres tenemos brocacion de monjas, ese jóven se ha derigido á mí y no le he dado calabazas. — ¿Con qué es ya cosa hecha! — Sí, señor: nos vamos á casar hasta ocho ó diez dias. — ¿Y cuenta con algun oficio ó propiedades para mantenerte? — Creigo que no: pero me dice que con tres mil riales que me cayeron en la zoila de la loteria, pondremos una miaja de tienda, y que con ecolomias, y que él se las buscará, porque es muy listo, lo pasaremos bien. — Mira, Juana; que ese mocito se ha enamorado de tus tres mil de pico y no de ti. Mira que ya eres delantera: que ya pasas de los cuarenta, y él tendrá la mitad de años que tú: que sin abochornarte, porque ser bonitos ó feos no depende de nosotros, tu cabeza tiene poco pelo: los orzuelos te afean bastan-

te: tu cara tiene tantas arrugas como una sobrepe-
lliz acabada de rizar: que la mella tampoco te dice
bien, y se me figura que no se ha enamorado de tí.
—Jesús! No diga V. eso. Dice que para él soy un
celomeno (fenómeno) de hermosura: que ha recor-
rido toita la Uropa de España y no ha visto una
filosofía de rostro de cara que le haga mas tilin
que la mia. Si solamente las bonitas y ricas se hu-
bieran de casar, probes de las mas de las mujeres.
Por eso premite Dios que haiga ojos que se enamo-
ren de legañas. —Cierto es, Juana: y yo conozco á
uno que se casó con una mujer mas vieja que tú,
muy fea y pobre, y preguntándole que que le habia
llamado la atención en aquella mujer para casarse
con ella, contestó: hombre... ¡Si escupe con tanta
gracia!... Pero se me figura que te engaña ese jó-
ven tan listo. —¡Engañarme á mi! No ve V. que
i escuchado por muchos años la campana de prima!
—Pues tambien la habia escuchado el ama de un
clérigo y la fengañaron como un chino. Tenia un
gorrino de diez y siete arrobas. —Con perdon sea
dicho. —No, Juana: sin perdon de nadie, que asi
se llama. Sucedió que una sobrina del ama que fué
del tal clérigo sacó á pasear el cerdo de diez y siete
arrobas por la cuesta de Tarros, en ocasion que dos
personas iban á la hoz. Una de ellas, gran gastróno-
mo. —Miste señor, eso no sé que significa. —Que
era muy comilon. —Ya estoy al cabo de la calle. —
Uno que era muy gloton, al ver el animal exclamó:
¡qué gorrino tan decente! ¡Cuidado, que tendrá unos
lomos y perniles bien decentes! ¡Cómo podrá su
amo mascar á dos carrillos en este invierno!
¡Quién fuera él. —Tú si quieres, le dijo el otro. Es
del ama que fué del señor tal, y está en estado de
merecer. Dila algo y te pones de magras y lomo, y
morcillas, chorizos y güeña, como choto de dos ma-
dres. —Pues lo hago. Por un gorrino tan decente se
puede uno casar aunque sea con una marizápalos.
A otro día visitó á la ama del gorrino, la manifes-
tó su atrevido pensamiento, se convino ella: se ca-
saron *in facie Ecclesie* y al momento que se acabó
el gorrino, la fué olvidando hasta que se separó de
ella y la hizo infeliz. Milagro no será que ese mocito
tan listo... —¡Oh! en eso, mejorando la presente...
puede partir un pelo pirpnicularmente en el aire.

¡Bendito Dios! Juana: ¡como apedreas el castella-
no! Dá lástima escucharte: por mas que te corrijo
muchos disparates, tu erre que erre, siempre los
repites: dijo mi hermana Tecla y la criada le contes-
tó: eso depende, señora, de la mella que no me deja
preluciar bien, que sino juera por la mella pocas
me ganarian á reedicha: porque causalmente, antes
de venir á Cuenca, estuve en mi lugar sirviendo
tres años en cá del infiel de fechos de mi lugar, que
es muy leido y escrito, y el cargo que tenia mi
padre en el concejo lo decia yo nada menos que de
cuatro ó cinco maneras estintas. —Pues, ¿como le
decias? —Como que el concejo nombró á mi padre
precurador séndico del comun de vecinos, yo unas
veces le llamaba señor precurador: otras, señor por-
curador: otras, señor procurador y otras señor pri-
curador, conque mire V... —Pues, hija, ninguna
vez decias procurador, que es como se debe decir. —
Pues el me entendia y Dios tambien, y ya tarde pia-
che... enútil es que me enseñe dramática como en el
Estatuto y el Seminario. El novio bien me entiende y
dice que por mi piquito me podian llevar al palacio
de las Necesidades de Portugal, al de las Pullerías de

Francia, al de la gran Brutaña en Ingalaterra y has-
ta el Sarrallo del Gran Señor.

Pues Juana: le dije yo: si esas cosas sabe tu no-
vio, te digo que lo que pretende es agarrarte los
tres mil y si te vi, no me acuerdo. —No diga usted
eso, Señor: que dice que se meterá cevil, y que será
tan ecolómico, que para ahorrarnos gastos de boda,
nos casaremos á la moda sin publicatas, ni ir á la
Iglesia, en ca del Sr. Alcalde, como ya lo hacen en
Reus, y Borcelona, disque hay libertaz de incultos.
—Pues, ya no me queda la menor duda de que se
enamorado de los tres mil reales, y en echádoles
mano te deja á la luna de Valencia. —Quiá... señor:
si dice que me adora, que me indolatra y mil cosas:
porque es muy listo y lee papeles... Ja, ja, ja. ja...
y dice que ya se puede casar el que quiera á lo
judío, á lo moro, á lo portaestante... está muy en-
terado de la gandinga. —Demasiado, Juana: y ya
te aseguro que antes que te cases, mires bien lo que
haces. El matrimonio civil... —Eso, eso... dice que
nos casemos con matrimonio cevil. —Pues el ma-
trimonio civil, Juana, no es mas que un amanceba-
miento, que los moros y los judíos deshacen cuando
quieren con el libelo de repudio. —Y que es eso de
liñuelo de repullo. —Decirles á las mujeres, cuando
se cansan de ellas, marchad á la calle y descasarse
para casarse con otras. —¿Con otras? Pues cuantas
mujeres tienen los moros y judíos? —Las que quie-
ren. —Pues no andará mala la gresca sobre si me
quieres mas ó menos á mí que á las otras y á mis
hijos menos que á los de las otras. Vaya, vaya á lo
moro y á lo judío no me caso. Las tripas estan solas
en el vientre y riñen. Y los portaestantes, ¿tambien
tienen muchas mujeres? —Tambien las tienen des-
de que Lutero. —Ese fué fraile maldito, ¿no es ver-
daz? —Si: pues ese fraile, cabecilla de los protes-
tantes, tambien facultó á un Landgrave, que era un
marqués ó conde que le favoreció en sus heregias,
para que tuviese una mujer para el gusto y otra para
el gasto. —Pues á lo portaestante, tampoco me caso;
no sea que con mis tres mil riales tenga que man-
tener á otra pindocho y aguantarle sus encumben-
cias. Oiga V. y con el matrimonio cevil hay tambien
liñuelo de repullo. —¡Vaya si lo hay! Cuando les
de la gana al mancebo ó la manceba rompen el
matrimonio. —Y con bien poco trabajo... como que
está pendiente de un liñuelo que al menor repullo sal-
ta. —Solo el matrimonio católico. —Vamos de cristia-
nos viejos, como el de mi padre y de mi madre y á
la antigua española, ¿no es verdaz? Porque... me
caches... en esto tiene una que atarse el dedo,
no sea que algun reglapo le engañe á una. —Cabal-
mente: solo el matrimonio *in facie Ecclesie*, con pu-
blicatas, exámen de doctrina cristiana, con confe-
sion y comunión, con presencia del Sr. Cura, ó de
un delegado suyo, *in scriptis* en este obispado y de
testigos. —Vamos á la antigua. —Eso es: solo este
matrimonio es sacramento y beneficioso para la
mujer: porque en siendo buena, hacendosa, y fiel
á su marido, ni que se vuelva fea con viruelas, ú
otra enfermedad: ni que sea vieja, ni que se impo-
sibilite en una cama, el marido no se puede descas-
sar y la tiene que amar á ella sola y cuidarla mien-
tras viva como carne de su carne y hueso de sus
huesos. —Esa es la derecha, que la torcida es la del
candil. Y por eso decia el Sr. Cura de mi lugar: que
Dios crió un hombre para una mujer, y para
siempre, en casándose en *fracieclesie*, ó como dice

V. ¡Conque con el matrimonio civil tambien se descasa el que quiere! —Sí: este matrimonio de nombre es sumamente perjudicial á la mujer. Unos, por agarrarles los cuartos á las pobres mujeres, se casan con ellas, y luego que los gastan, se descasan á lo civil y se hacen judíos ó moros, y se casan á lo moro ó judío: otros se casan con el matrimonio civil, porque las mujeres les convienen por esto ó por aquello, y cuando ya se cansan de ellas, si otras les convienen mas, dejan á las primeras. Napoleon, el tio del actual emperador... —Ya, el de la guerra de la pendencia con Francia. —Ese: porque le convino casarse con una viuda llamada Josefina, se casó con ella civilmente: y luego que le convino casarse con una hija del emperador de Austria, la echó á Josefina y se casó á lo católico. —Ya, ya... á la antigua española. —Eso es: con la hija del emperador de Austria. —Vaya, vaya... eso no se debía de premitir, que va en prejuicio de las probes mujeres. Así como así, hay pocos regalopos, que luego hacen andar por la maroma con el señor Provesor... Pues mire V., le doy á V. las gracias por el aviso: porque como una, aunque sepa hablar bien, es un ñudo ciego, yo no sabia esas cosas: y en viendo al novio le digo que enterín, entre tanto y mientras que no nos casemos á la antigua española, no le vuelvo á decir ojos negros tienes, y que vaya á que le den gola en Reus.

JUANA TOROBA. (1)

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS.

Suele decirse, que las circunstancias crean á los hombres. Esto es inexacto: las circunstancias no los crean; los manifiestan.

Desgracia grande es y miseria sin igual, que un siglo se haga admirador de sí mismo, y se sobreponga á todos los que le precedieron: el orgullo de los pueblos tiene entonces un carácter de locura extraordinariamente espantosa: porque la locura de las masas, siempre cercana al furor, presagia un vasto desórden y enormes calamidades.

CHASQUIDOS.

EPIGRAMAS.

A un letrado defensor
un cliente compungido
preguntó con gran dolor:
¡Con que el pleito hemos perdido!
Aquel contestó: bobada
es tu pregunta, Remigio:
yo por mi, no perdí nada;
tu, si, perdiste el litigio.

Con trage flamante, nuevo,
Siro mi ropa moteja:
ella, á la verdad, es vieja,
pero á lo menos no debo.

(1) Este apellido se equivocó en el prospecto de LA HONDA DE DAVID.

Marcial jura que en su vida
no probó en su casa cena,
y es así; porque no cena,
si alguno no le convida.

Ayer convidé al tio Alejo
y en seco comió un capon,
inedio cordero, un conejo,
dos perdices y un jamon.—
Doile vino y me contesta:
espera un poco, Santiago:
que hasta mitad de la fiesta,
nunca me echo el primer trago.

Solucion de la charada del numero anterior.

La precedente **charada**,
con esto queda explicada.

OTRA.

Mi primera y mi segunda,
dicen, que Alcides le ha usado:
la segunda y la primera
dan nombre al estenso campo,
donde ganó sus laureles
cierto Escipion Africano;
la tercera con la prima
hacen un signo ortográfico:
la tercera repetida,
el nombre es de cierto árbol,
en la India y Oceania
de fruto muy regalado.

Por sí solita la cuarta,
designa el nombre botánico
de un arbusto que al Japon
y á la China oro ha dado:
la cuarta con la primera
en todo sermon lo hallo;
la primera con la cuarta
en el ajedrez lo usamos,
lo vemos en cierto yeso
y aun en metales labrados:

Y es el todo cierto zumo
que se saca del almarjo:
lo que á fuertes edificios
para comienzo les damos,
y á los maestros paredones:
y tambien es nombre usado,
para decir que está seco
viscoso y duro un guisado:
y, sobre todo, es apodo,
con que, al hombre que es pesado
y molesto, se designa
en el comun social trato.

No dirás, que no lo explico;
no dirás, que no está claro:
pero aun así, no lo aciertas.
¿A que nó? ¿Pones un cuarto?

JULIO SORNA Y PARLA.

En todas las charadas, cual se ha hecho con la de número anterior, la solucion se dará en el siguiente